



María, mujer pobre

Canto: Hoy te quiero cantar

REFLEXIONAMOS: leído por varios lectores o leído en silencio y luego hacemos eco de alguna frase o idea.

- *María, oriunda de uno de los pueblos más pequeños y pobres de la antigua Galilea, no pertenecía ni formaba una familia potentada, rica o de alta categoría social. No. El hogar de Nazaret era pobre, como sabemos por el oficio de José. Dios escogió a una mujer judía, de un pueblo pequeños, entonces pobre y ocupado por el Imperio romano (Lc.2, 1-7). Formaba parte de una región, Galilea, despreciada por los de la capital (Jn. 7,52). Recordemos las palabras de Natanael: "De Nazaret puede salir algo bueno? (Jn. 3,46).*
- *Dios no escoge a una princesa o persona importante en aquella sociedad. Podía haberlo hecho. Y muchos pensarían que era lo más acertado, dada la categoría que le podía corresponder como Madre de Dios. Pero María, ni siquiera era la prometida o la esposa de un sacerdote judío; ni era la mujer de un doctor de la ley (un escriba), ni siquiera de un piadoso fariseo, considerados como los grandes observantes de la ley. Mucho menos era la mujer de un gran ganadero o un comerciante bien situado. No. El Hijo de Dios nació de una mujer del pueblo, pobre y humilde, conocida por sus vecinas por su bondad.*
- *Da a luz a su hijo en un lugar humilde, y no tiene otra cuna que un pobre pesebre. Cuando, con su esposo José, un obrero con un trabajo poco remunerado, va al Templo a la presentación del Niño, llevan la ofrenda más pobre, una pareja de tórtolas (Lc.2,34; Lv, 12, 8). Cuando Jesús vuelve a su pueblo, siendo ya conocido por sus prodigios y sus enseñanzas, sus conciudadanos se extrañan porque sólo era el hijo de una pobre mujer del pueblo: "el hijo de María" (Mc.6,1-6).*
- *Todos los hijos queremos lo mejor para nuestras madres. Y en este caso, lo mejor que quiso Dios, lo mejor que quiso Jesús para su madre, fue una mujer sencilla, pobre, de un pueblo sin renombre. Porque para Dios, lo importante es la persona, su interior; no lo que posea o el cargo que ostente. María era consciente de su pequeñez, y del favor infinito que Dios había hecho con ella. "Proclama mi alma la grandeza del Señor; se alegra mi espíritu en Dios mi salvador, porque se ha fijado en su humilde esclava". (Lc.1,46-49).*
- *Así la quiso Dios, porque así es Dios. La quiso sencilla, humilde, pobre, pero llena de dulzura, para que todos podamos acercarnos a ella sin complejos. Esa es la verdadera Madre de Jesús, que es el regalo que Dios nos hizo.*

Oración

- *Ave María, Mujer pobre y humilde, bendecida por el Altísimo. Virgen de la esperanza, profecía de los tiempos nuevos, nosotros nos unimos a tu canto de alabanzas para celebrar las misericordias del Señor, para anunciar la venida del Reino de Dios y la plena liberación del hombre.*

- *Ave María, humilde sierva de Señor, gloriosa Madre de Cristo. Virgen fiel, morada santa del Verbo, enséñanos a perseverar en la escucha de la Palabra, a ser dóciles a la voz del Espíritu, atentos a sus llamadas en la intimidad de la conciencia y a sus manifestaciones en los eventos de la historia.*

- *Ave María, Mujer del dolor, Madre de los vivos, Virgen esposa ante la Cruz, Eva nueva, sé nuestra guía en los caminos del mundo, enséñanos a vivir y a difundir el amor de Cristo, a llevar con humildad nuestra cruz y estar contigo ante la Cruz de Cristo, ante los débiles, los que sufren, los marginados, los pobres y a conocer en sus rostros el rostro de Cristo.*

- *Ave María, Mujer de la fe, antes que los discípulos! Virgen Madre de la Iglesia, ayúdanos siempre a dar razón de la esperanza que hay en nosotros confiando en la bondad del hombre creado por Dios a su imagen y en el amor del Padre.*

- *Enséñanos renovar el mundo desde adentro: en la profundidad del silencio y de la oración, en la alegría del amor fraterno, en la fecundidad insustituible de la Cruz. Santa María, Madre de los creyentes, ruega por nosotros. Amén.*

Benedicto XVI